

## **Tercer Domingo de Cuaresma**

**March 12, 2023**

RCL Año A

Éxodo 17:1-7; Salmo 95; Romanos 5:1-11; San Juan 4:5-42

**“El agua que yo le daré se convertirá en él en manantial  
de agua que brotará dándole vida eterna”.**

Por: El Revdo. Padre Fabian Villalobos

Nuestro camino de Cuaresma presenta para nuestra reflexión una serie de encuentros que revelan poco a poco la naturaleza de Jesús y su misión mesiánica. Pasamos de las tentaciones en el desierto al diálogo con Nicodemo en la noche y hoy el tercer Domingo de Cuaresma Jesús se encuentra con la mujer samaritana.

Este encuentro que está en el centro del tiempo de Cuaresma es una interacción bien creada en el evangelio de Juan que muestra la transformación de la mujer samaritana en una evangelista comprometida con la presencia de Dios en Jesús. La mujer samaritana después de la interacción con Jesús deja su cántaro de agua y fue a la ciudad a dar testimonio hasta el punto de que el evangelio describe “Muchos de los habitantes de aquel pueblo de Samaria creyeron en

Jesús por lo que les había asegurado la mujer”. Otros samaritanos al experimentar a Jesús en primera persona tuvieron la oportunidad de confirmar y creer por sí mismos. Ellos dijeron a la mujer: “Ahora creemos, no solamente por lo que tú nos dijiste, sino también porque nosotros mismos le hemos oído y sabemos que de veras es el Salvador del mundo”.

El hecho de que el evangelio de Juan elija para narrar este encuentro de transformación teniendo como protagonista a una mujer, una samaritana, una persona que de algún modo era marginada por su pasado (cinco maridos y ahora un novio) en su propio pueblo, demuestra en ella la ilimitada redención de Dios. El evangelio de Juan, al ubicar esta conversación, la más larga de los Evangelios entre Jesús y cualquier persona, confirma en la mujer samaritana los nuevos roles importantes que las mujeres desempeñaron en la expansión del Reino. Esta mujer samaritana anticipa el reconocimiento del Señor resucitado por parte de María Magdalena y muestra que en los nuevos tiempos mesiánicos hay inclusión y respeto por los géneros.

“—¿Cómo es que tú, siendo judío, me pides agua a mí, que soy samaritana?” esta pregunta centra la naturaleza contracultural e inconformista de las acciones de Jesús. El está cansado y sediento hasta el punto de superar las barreras culturales y sociales y pide un trago de agua. El hecho de que Jesús encuentre a

la mujer junto al pozo confirma la naturaleza misma de Dios que viene a los lugares donde estamos, es en el día a día de nuestra vida que Dios aparece, en la vida ordinaria. La mujer samaritana se siente segura para entablar una conversación y no tiene miedo de hacerle preguntas a Jesús.

La conversación inicial es sobre el agua física, la sed de Jesús que pide de beber. Reconocemos que podemos ayunar de comida, pero no de agua, la falta de agua provoca la muerte en la persona y provoco la murmuración de los israelitas y la espectacular manifestación de Dios que ordena a Moisés golpear la roca para recibir agua que brota en el desierto (Éxodo 17:1-7). La falta de agua es reconocida como la causa de la dureza del corazón por lo que la narración bíblica la asocia con Meribá y Masá, lugares donde los israelitas tentaron a Dios (Salmo 95:8). En su conversación con la mujer samaritana, Jesús se refiere a sí mismo como el agua viva, un manantial que brota para la vida eterna.

Del agua viva que es la presencia del Espíritu Santo como dice Romanos (5:5) la interacción entre la Mujer Samaritana y Jesús enseña una revelación progresiva la identidad y misión de Jesús: Señor (v 11, 15), profeta (v 19), Mesías (v25-26), Salvador del mundo (v 42). Estos títulos sirven para educar y verificar el entendimiento de la Mujer Samaritana, ella pasa de buscar agua del pozo a llevar consigo el agua viva a los demás.

La mujer samaritana nos prueba que cada encuentro con Jesús es transformación y vida nueva, si creemos en Dios. Que el amor de Jesús es superior a nuestros pecados, Jesús viene a nosotros donde estamos y nos ofrece redención, perdón y vida sin fin que es más que el agua física. Este encuentro prueba también que nuestro testimonio es importante para llevar a otros a Jesús, la mujer llama a otros a experimentar el mismo amor que ella experimentó “Dijo a la gente, “Vengan a ver” como una invitación.

El salvador del mundo muestra su humanidad y vulnerabilidad a esta mujer marginada que experimenta una sed diferente. Esta página del evangelio evoca también otro momento de la sed de Jesús en la cruz (Juan 19:28) donde el Mesías es el cumplimiento de las profecías del Antiguo Testamento.

Nuestro camino de Cuaresma plantea entonces una pregunta: ¿De qué estamos sedientos? Amén.